

Centro de Estudios “La Cañada”

Taller de Economía 2023

CUESTIONES ESPECÍFICAS DE ARGENTINA

Reunión N° 7: POBREZA

Índice

Introducción

1. La metodología propuesta

1.1. Base Material

1.1.1. La pobreza como fenómeno causal

1.1.2. La pobreza como fenómeno reproductivo

1.2. Ubicación histórica

2. La diferenciación en los enfoques analíticos

2.1. Pobreza como un fenómeno coyuntural

2.2. Pobreza como un fenómeno estructural

2.2.1. Dimensión económica

2.2.2. Dimensión social

2.2.2.1. Educación

2.2.2.2. Movilidad social

2.2.2.3. Transferencia intergeneracional de la pobreza

2.2.3. Dimensión ambiental

2.2.4. Dimensión biológica

2.2.4.1. Cuestiones demográficas

2.2.4.2. Grupos etarios

2.2.4.3. Necesidades básicas

2.2.4.4. Atención en salud

2.2.5. Dimensión cultural

2.2.5.1. Cultura del trabajo

2.2.5.2. Cultura de género

2.2.5.3. Cultura étnica

2.2.5.4. Cultura de las políticas

3. Los temas pendientes

Introducción

En el periodo 2019-20 hemos pasado revista a los problemas más importantes de la economía argentina, y entre ellos, la cuestión de la pobreza. Allí poníamos el énfasis en el tema de su medición. A posteriori, las reuniones del 2021-22, han sido dedicadas al enfoque metodológico, es decir, como conocer la realidad en su contexto global.

En este año 2023 hemos aplicado esos criterios a problemas concretos. En esta oportunidad, abordamos la temática de la pobreza. Y lo hacemos a fin de desarrollar el criterio metodológico de “reproducción” de la pobreza ya esbozado en el escrito del año 2020. Si desean releerlo y no lo disponen, deben solicitar su envío al Centro de Estudios La Cañada.

El objetivo del presente trabajo radica en mostrar cómo, a partir de aplicar la metodología alternativa esbozada en 2021-22, surgen cuestiones enteramente nuevas, nunca abordadas ni por la academia ni por la política, y por ende no contempladas cuando se aplican políticas convencionales. Una hipótesis explicativa acerca de porque, esas políticas convencionales, en lugar de “corregir problemas”, han contribuido, y de manera decisiva, a profundizarlos.

Estamos intentando demostrar como las prácticas habituales de “lucha contra la pobreza”, en lugar de sustentarse en una visión científica de la sociedad, se basan tanto en estudios académicos superficiales, como en visiones ideológico-intuitivas. A la instancia analítica no solo se la reemplaza por visiones simplificadoras de la realidad, sino también se rechaza, y de manera agresiva, la pretensión de adoptar una mirada sobre su complejidad.

Y los sistemáticos fracasos, frente a los propios objetivos declamados, son atribuidos al “enemigo de turno”. Serían personas o grupos, portadores de un virus con capacidad para convertirlos en seres malignos consuetudinarios, y cuya aniquilación resolvería mágicamente todos los problemas. Un retroceso político y cultural al medioevo. ¿O más atrás aún?

Mientras tanto, los procesos generadores de esas distorsiones, prosiguen libremente su marcha arrolladora, por no encontrar obstáculo alguno a su paso. Y las “soluciones” imaginadas, en lugar de superar los problemas, contribuyen a profundizarlos. Un proceso acumulativo en dirección hacia puntos de quiebre. Y algunos de ellos, de no retorno.

1.- La metodología propuesta

En los temas tratados en este año 2023, hemos intentado aplicar los criterios metodológicos propuestos a fin de realizar ese análisis objetivo: estudiar la base material del problema y ubicarla históricamente.

1.1. Base material:

Para el análisis de esa base material resulta clave partir de una hipótesis acerca de cómo se producen los movimientos de la materia bajo tratamiento. En ese sentido los movimientos entre esos componentes materiales pueden consistir en relaciones causales (causa-efecto), o bien suponer una retroalimentación entre ellos.

Mientras en el campo de ciencias de la naturaleza se avanza bajo el criterio de superar el concepto de relaciones causales, en materia de ciencias de la sociedad se lo aplica a rajatabla y como única alternativa “científica” posible. Y se realiza a la manera de la física newtoniana, ya superada, a partir de la relación retroalimentada entre tiempo y espacio de la física einsteniana.

Y la causalidad en materia de ciencias sociales se aplica tanto en los trabajos surgidos de la academia, como de la política. Es justificada, aludiendo al respeto a cánones científicos o políticos, pero nunca explicitadas. Eso sí, con una ventaja, permiten introducir, de contrabando, la intuición del investigador moldeada en el contexto cultural.

Ese sistema cultural, formado a partir de transmisión de pautas en la infancia, por el sistema educativo, medios de comunicación, publicidad, etc., distorsiona la visión, mediante la generalización del subjetivismo como método de pensamiento. Aunque muy importante en temas vinculados a las relaciones interpersonales, al mundo de la estética, etc., se convierte en una “bomba de tiempo”, cuando se lo aplica a los procesos de la naturaleza y de la sociedad. Y en particular a la política.

La deformación subjetivista ha sido superada en ciencias naturales mediante métodos objetivos de investigación. Pero aún persiste en materia de ciencias sociales. Y con graves efectos sobre la política, pues ésta debe nutrirse de los análisis en ciencias de la sociedad: economía, sociología, antropología, psicología social, etc.

Interpretar la política a partir de cartabones subjetivos (amor-odio; amigo-enemigo; ético-corrupto; bondad-malignidad; libertad-opresión; patriota-cipayo; etc.) es el origen de los gruesos errores (y delirios) cometidos a diario por todo el arco político. Cuando desde un gobierno se instrumentan medidas o desde la oposición se realizan críticas y propuestas alternativas.

El efecto más importante sobre el pensamiento, resulta de generar, frente a una realidad inherentemente compleja, la necesidad compulsiva de simplificar. Y se realiza a partir de ese tipo de oposiciones, construidas de manera subjetiva.

Y el contexto cultural genera criterios académicos y políticos para justificar la práctica compulsiva de esa simplificación. En el ámbito académico de las ciencias sociales, se plantea la necesidad de representar la sociedad con modelos causales, y de la forma más estilizada posible. En el ámbito político bajo consignas justificativas tales como: “para que las masas entiendan”. Su consecuencia inmediata, los graves errores cometidos, están a la vista.

Un ejemplo concreto, y en el nivel universitario, resulta de la utilización, bajo el disfraz de la matemática, de una supuesta retórica científica. Ese instrumento es utilizado de manera indiscriminada, sin analizar de manera previa, si la forma de la matemática utilizada, resulta compatible con los movimientos de la materia bajo estudio, cuyos cambios pueden ser infinitesimales, discontinuos, al azar, etc.

Frente a cualquier problema de la realidad social, sólo utilizan una de sus formas históricas: el cálculo infinitesimal. Pero esto supone de partida, movimientos de esa materia social mediante cambios infinitesimales, provocados por una relación causal, en una sola dirección, y posibles de ser revertida. Son los movimientos propios de la mecánica newtoniana.

Aunque ya abandonados en las investigaciones en ciencias de la naturaleza, se siguen utilizando en ciencias sociales como la única forma posible (y “científica”) de representar la realidad. Sin embargo, no puede haber algo más alejado de los movimientos reales de la sociedad, cuyos cambios son discretos, retroalimentados e irreversibles.

Las matemáticas deben utilizarse, pero para garantizar la coherencia del análisis y no para introducir de contrabando movimientos imaginarios. Existen otras formas de la matemática, bajo el supuesto de movimientos más aproximados a la realidad social. La aplicación excluyente del cálculo infinitesimal supone la existencia de una única mate-

mática “universal”. De esa manera introducen de manera solapada, falsos movimientos para justificar “científicamente”, sus percepciones ideológicas. Los errores, y en gran escala, están servidos.

Incluso esa misma matemática denuncia “a gritos”, la existencia de fenómenos no causales, es decir, retroalimentados. Cuando se trabaja con modelos económicos multi-ecuacionales, su tratamiento conduce a ecuaciones cuadráticas y de grado superior. Y esto tiene un significado conceptual: está advirtiendo la presencia de relaciones retroalimentadas entre las variables.

Pero, frente a esa advertencia, en lugar de modificar el enfoque y el instrumento, barren la “basura” bajo la alfombra, mediante un truco de magia. Y como proviene de la propia matemática, pasa a resultar algo “científico”. Un truco similar al realizado cuando el mago cambia el cajón ante el público.

En este caso, multiplican esa matriz de ecuaciones cuadráticas y grado superior, por el determinante llamado “jacobiano”. De esa manera, transforman esas ecuaciones, en lineales (de primer grado), con la excusa de “simplificar el cálculo”, pero sin explicar el significado de ese cambio arbitrario. De hecho, están transformando, “manu militari”, una relación retroalimentada donde los componentes son causa y efecto de manera simultánea, permanente e irreversible, en una mera relación entre causa y efecto, en una sola dirección, y por ende reversibles.

En lugar de la “película” muestran una “instantánea”. Se engañan a sí mismos y en muchos (demasiados) casos, de manera consciente, al resto de los mortales. Y lo más grave, con sello de garantía académica pues están utilizando “matemáticas”, es decir, “la verdad”.

De esa manera se originan los graves errores cometidos en las políticas públicas. Por ello, debemos virar la mirada desde los movimientos causales hacia los de tipo retroalimentados y prestar atención a los procesos reproductivos. Bajo esa visión, problemáticas como pobreza, se convierten en algo harto complejo pues todas las dimensiones de la realidad están reproduciendo y de manera simultánea esa pobreza.

Suponer solo relaciones causales, es un instrumento de esa necesidad compulsiva de simplificar. De allí surge la existencia de una realidad siempre unidimensional: el economicismo del neoliberalismo o el sociologismo del populismo.

El resto de dimensiones surgidas históricamente, sobre todo en el siglo XX, como producto del choque con la realidad, aún no han sido incorporadas a la fase analítica, ni por la academia ni por la política. Más aun, en los ámbitos políticos prolifera el negacionismo respecto a la existencia del resto de dimensiones de la realidad. El neoliberalismo, a partir de su economicismo niega la dimensión social, ambiental, de género, etc. El populismo a partir de su sociologismo, de hecho está negando al resto de dimensiones.

Pero todas esas dimensiones (económica, social, ambiental, biológica, cultural, etc.), producen y reproducen el fenómeno de la pobreza, y lo convierten, de una mera relación causal, y por ende solo coyuntural, en una cuestión estructural derivada de procesos autónomos de reproducción. De ambas visiones (neoliberal y populista) surgirán políticas diametralmente opuestas, pero ambas, profundamente erróneas.

1.1.1. La pobreza como fenómeno causal

Respecto al universo de ciencias de la sociedad, se considera sólo posible la existencia de relaciones causales, y se repudia, toda interpretación incompatible con el contexto cultural del mundo académico y político.

A partir de allí, dos interpretaciones de la pobreza. O bien se trata de un fenómeno inmodificable, pues estaría originado en cuestiones tales como climas tropicales, síndromes psicológicos, origen étnico, etc., o bien nos encontramos frente a un problema coyuntural derivado solo de la dimensión económica (recesión y similares). Para superarlo solo bastan medidas de reactivación económica. Y hasta tanto, esas políticas surtan efecto, deben adoptarse medidas de tipo asistencial. Esto significa, acudir en auxilio de los pobres, mediante subsidios en efectivo, provisión de alimentos, tarifas diferenciales, etc.

Pero cuando el problema de la pobreza, durante años, no solo no se supera sino también crece e incluso persiste en periodos con una definida reactivación económica, en lugar de realizar un análisis crítico de las medidas adoptadas, de donde podrían surgir políticas alternativas, se mantienen e incluso se profundizan las mismas políticas asistenciales, a lo largo de décadas. Y se convierten en un proceso más de reproducción de la pobreza, contribuyendo a profundizarla.

1.1.2. La pobreza como fenómeno reproductivo

Partimos de diferenciar naturaleza y sociedad. Ambos con procesos reproductivos. Repetitivos en el caso de la naturaleza y a ubicar históricamente en la sociedad. Y esos procesos no pueden ser captados por vía de relaciones causales.

De esa manera, a lo sumo, podremos visualizar los fenómenos visibles en la superficie pero nunca los procesos existentes tras ellos. Y las políticas basadas en esa visión, nunca podrían quebrar procesos, que de partida, son ignorados. La reproducción de la pobreza nunca podría ser visualizada mediante una correlación estadística de sus niveles respecto a los de actividad económica o de ocupación

Las medidas adoptadas, surgidas de ese análisis superficial, inevitablemente resultarán solo un analgésico. El fenómeno de reproducción de la pobreza seguirá avanzando pues no encuentra a su paso, obstáculo alguno.

Los procesos reproductivos de la pobreza son autónomos –se reproducen a sí mismos- y se transforman en una cuestión estructural. Análisis de cual surgirán políticas radicalmente diferentes a las de tipo convencional (reactivación y asistencialismo). Éstas, en lugar de combatir, contribuyen a reproducir y a profundizar la pobreza.

La visión de procesos retroalimentados convierte a esos problemas, visualizados por la academia y la política como meramente coyunturales, en cuestiones estructurales. En ese sentido existen algunos avances cuando comienza a utilizarse el término “estructural” ante problemas de pobreza ubicados en el largo plazo. Opera en ese sentido, el planteo de medir la pobreza como un fenómeno multidimensional.

Sin embargo, la política y la academia insisten en el versus de la problemática estructural. El problema de la pobreza, o bien es derivado de una cuestión climática o de una psicología congénita frente a la cual nada puede hacerse (“pobres son quienes no se animan a ser ricos”) o bien es derivada a una mera relación causal entre pobreza y nivel de actividad.

Frente a ello, o no es posible hacer nada, o solo caben medidas de reactivación. Y hasta lograr ese efecto, implementar ayudas sociales. Pero luego, ésta, al resultar permanente, se convertirá un proceso más de reproducción de la pobreza.

También opera en el sentido de un avance conceptual, la crítica a los planes asistenciales y su reemplazo por la creación de trabajo genuino. Pero resulta puro voluntarismo pues la generación de trabajo decente y genuino está limitada, por los mismos fenómenos estructurales generadores de la pobreza.

Para generar trabajo se necesitan inversiones. Pero éstas para resultar viables, en condiciones de fuertes deformaciones estructurales, requieren de altos niveles de rentabilidad. Y éstos se encuentran solo en actividades extractivas y con mercados externos garantizados.

Son actividades de una cantidad muy limitada de rubros de actividad, tales como hidrocarburos, energías renovables, agricultura, ganadería, algunos cultivos industriales, minería, etc. Además, una de las características centrales de este tipo de actividad son los bajos niveles de insumo de mano de obra respecto al valor del producto, cuando se comparan con actividades manufactureras es decir, actividades industriales de transformación de los productos de la naturaleza.

Aún cuando se logra exportar el producto final, el procesamiento industrial de los subproductos de esas actividades extractivas, en ningún caso son mano de obra intensiva (aceite y pellets de oleaginosas, pesca, oro, vino, harinas, químicos, petroquímicos, etc.

Y los típicamente industriales (automóviles, electrónica, aparatos para el hogar, etc.) ya afianzados y algunos de ellos exportables, no son tales. Resultan meras “armaduras” de subconjuntos importados y por ende con menor insumo relativo de mano de obra respecto a su producción integral. Y los procesos industriales de posible desarrollo futuro (incluso ya existentes y exportables) tales como nuclear (reactores), espacial (satélites), y software (computación), requieren para su expansión, de una capacitación masiva y de alto nivel, solo posible en el largo plazo.

El bajo nivel de mano de obra demandado, hace posible que el trabajo se canalice hacia actividades de servicios de baja productividad, bajo la forma de cuentapropismo y trabajo precario. Esa menor productividad, impulsa la búsqueda de reducción del costo de la mano de obra bajo diferentes formas. La auto-explotación del cuentapropismo, la evasión previsional e impositiva y la precarización laboral, ahora potenciada en gran escala por vía de las plataformas digitales, la principal fuente actual de demanda de mano de obra (e-commerce, delivery, etc.).

Esto es producto de la ausencia de elementos cruciales en el proceso histórico de industrialización en Argentina, tales como la investigación tecnológica, capacitación, integración productiva sectorial y regional, ausencia de eslabones claves, etc. Todos imprescindibles para desarrollar cadenas de valor hacia adentro del país a fin de hacer posible la creación de puestos de trabajo y reducir la proporción de insumos del exterior. Si a estas ausencias le sumamos un déficit crónico de divisas. ¡Cartón lleno!

Todos los esfuerzos tendientes a mejorar las condiciones de desarrollo económico y social, y por ende, creación de puestos de trabajo y mejorar el salario real, sin modificar estas deformaciones estructurales, solo contribuirán a consolidarlas.

En ese contexto, la visión progresista convencional, de transformar la ayuda social en puestos de trabajo, se convierte en algo utópico. Esos puestos de trabajo no se van a

crear por puro voluntarismo. Se necesita, de manera previa, quebrar, o al menos obstaculizar, los procesos históricos deformantes en Argentina. No por casualidad, algunos de ellos son los mismos que producen y reproducen el fenómeno de la pobreza

1.2. Ubicación histórica

Dijimos: analizar la base material ubicada históricamente. Hemos repasado la problemática derivada de la base material. Ahora toca el turno a su ubicación histórica.

Cuando los procesos reproducen fenómenos sociales de manera autónoma, estos no son repetitivos como es el caso de las ciencias naturales. Adquieren un carácter diferencial en los diferentes estadios históricos. No es lo mismo la pobreza en el antiguo Egipto, en el París de la Toma de la Bastilla, en la Inglaterra de la revolución industrial del siglo XIX, o las largas colas de personas para un plato de comida durante la pandemia del siglo XXI en Nueva York. No es lo mismo el papel de la moneda y la inflación en la época del emperador romano Diocleciano y en la Argentina del siglo XXI.

Sin embargo, lo más habitual resulta de confeccionar historias sobre la base de encontrar el “hilo conductor” de estos fenómenos, al margen de las formas globales vigentes en cada una de esas épocas. Hacen una “historia” profundamente **a-histórica**.

Si de manera forzada “encontramos” pobreza en todas las épocas, sin ubicarlas históricamente en el modelo socio-económico vigente en esa etapa, surgen muletillas simplificadoras como aquella famosa frase: “pobres habrá siempre”. También la posibilidad de manipular de manera arbitraria un cambio de moneda, pues esa moneda sería el resultado de una “creación” arbitraria del género humano.

Por el contrario, si ubicamos históricamente estos fenómenos, encontraremos profundas diferencias entre ellos. En los imperios, no era “pobreza” sino dominación de pueblos vencidos sometidos a esclavitud; pautas de discriminación religiosa y étnicas en el medioevo, y en el capitalismo, la priorización de la acumulación por sobre la distribución.

Por eso debemos partir de ubicar la pobreza en la especificidad actual, donde todas las dimensiones de la realidad, producen y reproducen el fenómeno de la pobreza, solo posible superar mediante políticas de cambio estructural a fin de quebrar esos procesos reproductivos. Y sólo posible con medidas muy drásticas, sostenidas mediante un consenso acerca de cómo se distribuirá, y de manera equitativa, su inevitable y alto costo social.

2. La diferenciación en los enfoques analíticos.

A partir de aquí podemos establecer dos grandes lineamientos para el análisis de la pobreza: coyuntural y estructural.

2.1. Pobreza como un fenómeno coyuntural

Las mediciones vinculan la pobreza solo a los ingresos monetarios. Aunque existen planteos respecto a la necesidad de mediciones multidimensionales (ingresos, vivienda, servicios de infraestructura, niveles de educación, salud, etc.) la definición de pobreza solo por niveles de ingreso sigue impertérrita. Más aun, un grupo de investigación gubernamental (“Siempre”) ha realizado mediciones experimentales en ese sentido para los años 2020 y 2021, pero su actividad ha sido oficialmente suspendida.

Tras la medición de pobreza solo por niveles de ingresos existe una hipótesis: la pobreza sólo puede derivar de las condiciones de desocupación individual y/o recesión generalizada. De esa manera hacen “encajar” esta problemática en un esquema de cau-

salidad. Supone toda cuestión considerada problema, con una causa dominante a detectar, en este caso, predeterminada por el método de medición, y un efecto negativo a atacar.

Y todo esto verificado “científicamente”. Se trazan gráficos con curvas de evolución de la pobreza y de niveles de ocupación y de PBI. Y ¡oh! sorpresa. La correlación entre ellas es casi “perfecta”. Sólo falta mencionar a una de ellas como “causa” y a la otra como “efecto”, y la cuestión, al menos en su etapa analítica está resuelta. Y también “resuelve” las políticas. Esa correlación nos dice de una “solución” sólo posible a partir del crecimiento económico pues éste crea fuentes de trabajo, por la reactivación de la economía global.

Tras esto, un pensamiento circular. Defino pobreza por nivel de ingresos, y para medirla utilizo ese mismo parámetro. Y luego “verifico la verdad” de esa afirmación mostrando un gráfico donde la pobreza aumenta o disminuye al ritmo del nivel de ingresos. Un verdadero absurdo, una “petición de principio” de la cual ya Aristóteles se mofaba. Este es el nivel “científico” del debate político actual. E incluso, portando un sello de garantía académica, pues están utilizando “matemáticas”, bajo la forma de una correlación estadística.

Esa medición, en lugar de poner en tela de juicio el concepto de pobreza como fenómeno coyuntural, lo “ratifica”. Además de la trampa del pensamiento circular, están seleccionando una sola dimensión, los ingresos como generador de pobreza. De hecho, y sin prueba alguna, están ignorando el resto de dimensiones de la realidad.

Pero sí justifica la “teoría del derrame”. El crecimiento haría posible aumentar los ingresos del nivel superior y eso produciría (¿de forma automática?), un volcamiento hacia los niveles inferiores de la pirámide de ingresos.

Y en el lapso, hasta lograr efectos concretos de las medidas de reactivación, se debe acudir en auxilio temporal de esos pobres mediante políticas asistencialistas. Aunque se reconocen algunos efectos negativos, no tendrían mayor importancia pues sólo sería necesario implementarla durante periodos relativamente breves.

Pero luego, cuando esos niveles de pobreza en lugar de retroceder, se mantienen, e incluso se incrementan, en lugar de replantear críticamente el marco analítico y las políticas adoptadas, las mismas medidas asistencialistas, son sostenidas y profundizadas en el mediano y largo plazo, convirtiéndose de “solución”, en un proceso más de reproducción de la pobreza.

Por el contrario, si a esas mismas curvas, en lugar de ubicarlas en periodos de corto y mediano plazo (meses y años), las ubicamos en el largo plazo (décadas), ponen en duda el efecto causal, puramente economicista; y las políticas de reactivación y asistencialistas, derivadas de ese criterio.

De ese gráfico de largo plazo, cubriendo varios periodos de recesión y recuperación económica, surgen otras características. Los niveles de pobreza, se elevan y caen de manera abrupta, siguiendo el ciclo económico, pero nunca llegan a perforar un piso, un “núcleo duro”. Y con una particularidad muy sugerente: en cada nuevo ciclo, ese piso, es cada más alto. Y en casos como el de Argentina, la continuidad del crecimiento de la pobreza, aún en periodos de reactivación

“Concretamente, en el segundo semestre el PIB per cápita creció 2,9 por ciento interanual, mientras que la pobreza aumentó 1,9 puntos porcentuales en el periodo. Cuáles son los factores que explican este quiebre.” (Página 12, 10/04/2023).

La estrecha vinculación entre nivel de actividad y pobreza resulta casi obvia en los picos y valles de la curva de pobreza. ¿Pero porque la existencia de un piso inexpugnable y cada vez más alto? Un claro indicio de la existencia de otros fenómenos, independientes del nivel de actividad, actuando de manera simultánea y autónoma. Sin embargo, la obsesión compulsiva a simplificar, por mandatos académicos y políticos, impide observarlo.

Resulta una mirada basada solo en correlaciones de origen intuitivo, o calculadas estadísticamente, pero en ambos casos sin el soporte teórico, es decir, una relación **necesaria** entre las variables en juego. Y esto tiene graves riesgos. No solo analiza la evidencia puramente externa (superficial) del fenómeno, sino también puede resultar una correlación espuria (una variación conjunta casual). Y ambas coadyuvan, de manera decisiva, a ocultar las cuestiones estructurales subyacentes generadores de los efectos visibles en la superficie.

Bajo esa visión, todos los problemas de la única dimensión existente (económica para el neoliberalismo; social para el populismo), se convierten en relaciones causales, en una sola dirección, y reversibles. Por tanto, susceptibles de ser corregidos mediante “adecuadas” políticas coyunturales. Y tras todo esto, el criterio compulsivo a simplificar. Y asumido tanto como mandato académico o político.

Y esto en el mejor de los casos. Porque también nos enfrentamos al negacionismo liso y llano. Sin embargo, negar algo tan evidente como la pobreza, dejaría en ridículo a quien lo sostuviese. Por eso han creado algunas formas cercanas. Adjudican la pobreza a causas patológicas “duras”, de muy difícil superación, tales como climáticas y genéticas, y por ende, de casi imposible superación mediante los instrumentos conocidos. De hecho, están culpabilizando a las propias víctimas, como los únicos responsables de esa situación.

Otras miradas apuntan a cuestiones estructurales. Y en ese sentido se han realizado algunos avances. Introducen criterios de largo plazo, mediciones multidimensionales, estudian la pobreza en un marco macro-económico y macro-social, realizan análisis específicos de la existencia de un “núcleo duro” muy difícil de penetrar, la persistencia del fenómeno, etc.

Allí es cuando aparece el concepto de pobreza “crónica” (ver trabajos del Cippec - <https://www.cippec.org/>). Un concepto asimilado de la medicina. Un esquema muy primario de esa disciplina, nos muestra la existencia enfermedades curables (transmisibles y no), crónicas y terminales. Las de tipo crónico serían aquellas posibles de evitar se convierta en terminal mediante un tratamiento permanente hasta la muerte natural del paciente.

En ese sentido, hablar de pobreza “crónica” significaría admitir la imposibilidad de su erradicación y por ende se deben instrumentar políticas orientadas a mantenerla dentro de ciertos límites manejables, a fin de evitar se transforme en graves conflictos sociales y políticos.

Sin embargo esa visión, aun resultando un avance en términos políticos, es insuficiente. Aunque introduce varias causas de la pobreza por vía de la medición multidimensional, sigue suponiendo en todas ellas, la existencia de una relación mecanicista “causa-efecto”.

Las relaciones causales existen, pero sólo en los bienes producidos por el género humano, desde un hacha de piedra, hasta un automóvil. Pero inexistente, en la naturaleza y en la sociedad. Estos ámbitos solo pueden explicarse por la retroalimentación de

sus componentes, donde todos ellos son causa y efecto de manera simultánea, generando procesos de largo plazo, y en direcciones muy definidas.

Y para conocerlas se necesita realizar análisis objetivos sobre la base de suponer la existencia de esos procesos reproductivos. Repetitivos en la naturaleza, y a ubicar históricamente en la sociedad. Algunos de ellos, orientados hacia el avance progresista de la humanidad. Otros, hacia su deformación regresiva. Sin conocerlos, nunca podríamos diferenciarlos. Y para hacerlo, sí cabe utilizar la ideología, a fin de impulsar algunos de ellos e intentar quebrar o bloquear el resto. El fundamento profundo de la acción política.

Ese conocimiento debe partir de la complejidad inherente de la realidad. Sin embargo, tanto, la academia, al menos en el campo de los fenómenos de la sociedad; como la política, en sus corrientes mayoritarias (neoliberalismo y populismo), realizan todas sus elaboraciones y diseñan sus políticas, a partir de criterios ya en boga en la sociedad medievoal: la simplificación como garantía de “verdad”. Y una forma práctica de hacerlo es el reduccionismo. Reducen todos los movimientos de la sociedad a relaciones causales.

Por el contrario, la complejidad inherente de la realidad sólo puede aprehenderse mediante el estudio de los procesos. Pero, para el análisis convencional, impuesto por el contexto cultural, esos procesos no existen ni pueden llegar a existir, creando una barrera mental, por ahora, inexpugnable.

Mientras los procesos se siguen produciendo y reproduciendo de manera sistémica, en cada una de las dimensiones de la realidad y realimentada entre todas ellas, se insiste en la práctica de la simplificación. Por eso la caracterizamos como una práctica de **ignorancia activa** (“militante” en el terreno de la política). Más aún, ejercida como sello de distinción, tanto en los ámbitos académicos como políticos. Y origen de los graves errores cometidos a diario en las políticas públicas.

De esa manera, los procesos, libres de todo obstáculo, pueden proseguir su arrollador avance. Nadie intenta quebrarlos o al menos obstaculizarlos. Y las crisis, se profundizan en dirección hacia puntos de inflexión. Algunos de ellos, de no retorno.

Los periodistas suelen llegar hasta la “puerta” misma del problema cuando expresan en materia de pobreza y cuestiones equivalentes: “siempre chocan con la misma piedra”. Pero nunca intentan “abrir” esa puerta. Y podrían hacerlo, si se interrogaran acerca de cómo resulta posible un absurdo de tales dimensiones, colado en todos los intersticios de la sociedad, y durante siglos. Pero el “cepo” cultural lo impide.

2.2. Pobreza como problema estructural

A fin de acceder a la pobreza como problema estructural debemos partir del análisis de los procesos productores y reproductores de pobreza en las diferentes dimensiones. Intentaremos una aproximación a esa problemática observando, a modo ejemplificativo, algunos de ellos, en las diferentes dimensiones (base material), percibidas por la sociedad **actual** (ubicación histórica): económica, social, ambiental, biológica y cultural.

2.2.1. Dimensión económica.

En esta dimensión y en su actual etapa, tenemos dos aspectos fundamentales: acumulación y distribución. Y la organización actual, a partir de un determinado nivel tecnológico (desarrollo de las fuerzas productivas), donde priman los rendimientos decrecientes, otorga centralidad a la propiedad privada a fin de resolver, de manera prioritaria al papel de la acumulación. En ese esquema, la distribución es una mera resultante de

las formas específicas adoptadas por el proceso de acumulación. Y por ende el modelo global, produce y reproduce tanto riqueza como pobreza, de manera simultánea.

Pero también reproducen y agravan las condiciones de pobreza, las formas históricas concretas adoptadas por los sectores productivos y regiones, sobre todo en países de condición histórica colonial, y como tales, con entrada tardía y abrupta al comercio internacional. Fue la forma concreta adoptada por el proceso de acumulación siglos atrás, generando formas institucionales, sectoriales y regionales deformadas respecto a los países iniciadores de ese comercio internacional.

Ese ingreso tardío dio como resultado, en el caso de Argentina, un definido perfil de exportaciones vinculadas a la alimentación, un proceso reproductor de la pobreza. Sobre todo porque no se realizó esfuerzo alguno para modificarlo, cuando en el último siglo, la característica fundamental de todos los países del mundo (centrales y periféricos) ha sido el intento de modificar la composición de sus exportaciones, tanto por razones tecnológicas como por la necesidad de romper estructuras atrasadas.

Argentina, por el contrario, mantiene una alta proporción de alimentos en sus ventas al exterior. Esto produce efectos muy definidos sobre los precios internos de los alimentos, ya sea por elevación de esos precios en el mercado mundial o por el agudo ritmo devaluatorio de la moneda. Y esos alimentos representan el grueso del gasto de consumo en los niveles de pobreza, pues esos alimentos tienden a adquirir el valor de los productos exportables por razones de precios o cambiarias. Su efecto concreto, la inflación de la canasta básica cuyo grueso de componentes son alimentos, viene creciendo de manera sistemática, a mayor ritmo, respecto a la canasta total, representativa de consumos de sectores de consumo medio y alto.

Desde un punto de vista institucional de la economía, esa pobreza también es reproducida tanto por el sector público como por el sector privado. En el sector público encontramos problemas de eficiencia del gasto, y justamente en aquellos de mayor impacto potencial sobre la pobreza, tales como salud y educación.

En el sector privado, inmerso en una economía atrasada y dependiente, la pobreza se reproduce, tanto por las deformaciones en materia sectorial, como en materia regional. Y visible en la ausencia de ligazón interna en ambos. Y se exterioriza en las deformaciones de los mercados, respecto a las prevalecientes en los países centrales.

En los diferentes mercados, debido a una baja productividad global, se tiende a generar rentabilidad adicional por métodos no convencionales. Por un lado, contribuyendo a generar inflación como fuente de reemplazo de la rentabilidad en un sistema capitalista. Por el otro, a generar evasión y/o elusión del sistema institucional por medio de la precarización del trabajo, hoy potenciada por la digitalización de los servicios.

Esta precarización consiste en subempleos de actividades temporales, inherentemente inestables y en su extremo, las habituales “changas”. Todas ellas reclutan personas inmersas en la pobreza, con menor nivel de instrucción y/o capacidad física, y por todo ello, dispuestas a trabajar por remuneraciones inferiores a los salarios de convenio.

Estas condiciones hacen aparecer anomalías extremas, tales como aumento de la pobreza en coyunturas de crecimiento económico, y aumento del empleo; trabajadores ocupados pero bajo la línea de pobreza, etc. Ni hablar sobre los contundentes efectos negativos de esa precarización laboral sobre el financiamiento del sistema previsional.

Y en ese camino de precarización, las contravenciones ya no son solo a los códigos previsionales, tributarios y laborales, redimibles por multas. Llegan al propio código

penal, por la utilización de trabajo infantil. El grueso en el sector agropecuario, en particular en los cultivos regionales, en el sector de textiles, etc. Todos fenómenos ligados a un fuerte abandono escolar.

En materia regional, la pobreza es realimentada por el fuerte diferencial del ingreso per cápita, debido al diferencial en la dotación de recursos naturales, la localización del capital, oportunidades de ocupación en grandes ciudades, etc. Esto ha provocado históricamente procesos de migración interna, a partir de estos desequilibrios regionales, creando grandes áreas de pobreza regional alrededor de las grandes urbes. El conurbano de la ciudad de Buenos Aires es una muestra de ello, repetido en menor escala alrededor de ciudades como Córdoba y Rosario.

No solo subsisten esas condiciones de pobreza generadoras de expulsión de la población por parte de grandes áreas geográficas (regiones norte y litoral mesopotámico), sino también las zonas receptoras de esa migración internas, las grandes ciudades del país (Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario), otrora instrumentos de integración de la migración externa. Pero, a partir de políticas solo asistencialistas, no pudieron integrar ese éxodo interno, convirtiéndose en un instrumento más de la reproducción de la pobreza en Argentina.

2.2.2. Dimensión social

La reproducción de la pobreza en esta dimensión la ejemplificamos en los temas de educación, la movilidad social y la transferencia intergeneracional de pobreza.

2.2.2.1. Educación

En materia educativa, la baja eficiencia del gasto público en educación golpea directamente sobre la pobreza. Pero no solo es una cuestión de eficiencia. Desconocer el proceso reproductivo, y por ende no adoptar instrumentos para quebrar o al menos limitar sus efectos, hace posible la reproducción del proceso sin obstáculo alguno. Esto resulta visible en problemas de aprendizaje, inasistencia, repetición, etc. Para verificarlo basta revisar las pruebas PISA, pero no en su comparación internacional, pues en ese sentido adolece de fallas conceptuales, sino comparando sus resultados dentro del país: por niveles de ingresos del hogar del alumno, por la localización regional de esa escuela, por la forma institucional adoptada (pública-privada), etc.

Y complementada con la estadística de abandono de esa escolaridad dada la necesidad del grupo familiar de un ingreso temprano al mercado laboral. De manera inevitable, al no haber completado el ciclo educativo, lo hará en condiciones precarias de aprendizaje, convirtiendo a ese trabajador en “carne de cañón” para tareas secundarias con bajo salario y condiciones informales.

Incluso, esa diferenciación fue observable en el periodo de pandemia (2020-21), donde los niños de hogares pobres y/o localizados en regiones atrasadas fueron los más afectados por no poder incorporarse a clases por internet (computadora y conexión) o bien por vivir en regiones carentes de infraestructura de conexión.

Todo esto golpea de lleno en la futura vida laboral, con trabajos temporales, de baja productividad y formas precarizadas. Y todos con muy baja remuneración.

2.2.2.2. Movilidad social

Entre las décadas de los ´40 y ´70 del siglo XX, una de las características más notables de Argentina en el marco latinoamericano fue su movilidad social ascendente. Por el contrario desde allí hasta la actualidad no solo se observa la desaparición de esa ten-

dencia, sino su franca reversión. Y esto puede verificarse por las tendencias actuales, realimentando de manera permanente el fenómeno de la pobreza. Algunas de esas formas son:

- Ampliación del fenómeno de la pobreza en el espectro social: no solo incremento de la pobreza sino también su expansión hacia las franjas de población adyacentes. Hacia abajo, con crecimiento y consolidación de la indigencia. Hacia arriba, con una franja de clase media baja cada vez más amplia y vulnerable, con riesgo de caer en situación de pobreza frente a la más mínima situación de crisis.
- Existencia de jóvenes “ni-ni”. No trabajan, ni lo están buscando) y además no estudian. Resulta casi inexorable pasen a formar parte de una población marginal. Sólo podrán sobrevivir transitando las “cloacas” de la sociedad: delincuencia callejera, narcotráfico, etc.
- Permanencia de la situación de pobreza: se trata de condiciones persistentes a lo largo de todo el periodo de vida de la persona en situación de pobreza.

2.2.2.3. Transferencia intergeneracional de la pobreza

Hacemos referencia al proceso de reproducción familiar donde las condiciones de pobreza se observan a través de varias generaciones del grupo familiar. Las condiciones de pobreza producen esa transferencia y genera un movimiento demográfico de reproducción de la pobreza entre generaciones sucesivas. No solo bloquea la posibilidad de una movilidad social ascendente, sino también, al facilitar la incidencia de otros factores, se sumará el proceso opuesto: movilidad social descendente, expresada en contingentes de población vulnerables pasando de clase media baja a pobreza, y de pobreza a indigencia.

2.2.3. Dimensión ambiental

Aquí interviene tanto las deformaciones impuestas por la organización social como por la naturaleza. Las derivadas de la organización social, reproducen las condiciones de pobreza. Son asentamientos humanos, obligados a habitar en zonas marginales: áreas inundables, cerros con peligro de deslave, orillas de los ríos, terrenos sin infraestructura, etc. A su vez, las condiciones de esas zonas son agravadas por las propias prácticas de la pobreza. Y frente a fenómenos meteorológicos extremos, cada vez más habituales por el calentamiento global, no solo pierden todo (vivienda y enseres), sino también enfrentan el riesgo cierto de muerte.

También resultan los grupos de población más vulnerables frente a las prácticas depredadoras de la organización social: calentamiento global, contaminación del aire y de las cuencas hídricas, etc. Aun frente a desastres naturales tales como sismos, incendios, inundaciones, etc., son los grupos sociales más afectados pues agravan notablemente sus condiciones de subsistencia.

2.2.4. Dimensión biológica

En esta dimensión, aparecen cuestiones demográficas, grupos etarios, necesidades básicas y atención de salud.

2.2.4.1. Cuestiones demográficas

Las condiciones sociológicas de la pobreza, generan tendencias, verificable a nivel mundial. Las familias pobres expanden la natalidad en mayor proporción respecto al resto de los niveles sociales. Esa tendencia está impulsada de manera compulsiva por su propia condición de pobreza (La geografía del hambre, Josué de Castro – Brasil, 1951 –

). Y resultan visibles en el mayor porcentaje de pobreza en niños respecto a esa misma medición en la población total.

De esa manera el nivel de reproducción de la población se sostiene por los hogares de bajos ingresos. Ese fenómeno social, junto a los procesos de permanencia y transferencia intergeneracional de pobreza, no solo reproduce la pobreza, sino también, en el largo plazo, incrementará la población total en situación de pobreza.

2.2.4.2. Grupos etarios

Los grupos más vulnerables de la población, por razones biológicas, son los niños y ancianos. Es en estas franjas etarias donde resulta más activo el proceso de reproducción de las condiciones de pobreza. En el caso de niños, su mayor proporción en situación de pobreza, respecto a esa misma relación en la población total. En ancianos, su más acelerada incorporación a las condiciones de pobreza.

En niños el problema se potencia por las condiciones de alimentación en los 3 primeros años de vida, que luego limitará su potencial en la etapa educativa y laboral. Y ya en ésta, solo le será posible acceder a trabajos de baja productividad y precarizados reproduciendo así un nivel de pobreza cada vez mayor.

En adultos mayores, aunque los niveles de pobreza registrados en las encuestas son bajos en relación a la población total, (por existencia de ahorro previo, convivencia y/o ayuda de su grupo familiar, etc.), el deterioro generalizado de los ingresos y las graves dificultades de los sistemas previsionales, sobre todo en países con atraso relativo, hace posible la reducción sistemática de sus ingresos reales. En ese sentido se observa, en esa franja etaria, un crecimiento del nivel de pobreza mucho más acelerado respecto al resto. En los últimos cinco años, en Argentina, se duplicó (Infobae, 23-05-2023).

2.2.4.3. Necesidades básicas

La reproducción de vida del ser humano tiene requisitos inexorables, generando una defensa compulsiva por la vida. En materia religiosa se conoce como “derecho natural a la vida”. Aquí entra alimentación, vestido, asistencia de salud, educación, y vivienda (con materiales adecuados e infraestructura - agua corriente, electricidad, gas, cloacas-), y seguridad. Todas condiciones mínimas para preservar y reproducir la vida.

El Censo Nacional del año 2022, en lo referido a condiciones habitacionales (https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/cnphv2022_condiciones_habitacionales_s_05_23A5A5DCDF38.pdf) y la expansión explosiva de las villas de emergencia, en el Gran Buenos Aires (CABA +Conurbano – región AMBA), desde la primer mitad del siglo XX hasta la actualidad, lo dice casi todo al respecto.

La ausencia o disposición a medias de algunos de esos elementos, representa señales de pobreza. De allí la importancia de los planteos referidos a la medición multidimensional de la pobreza, aún no concretada. Y el efecto de esas falencias vinculadas a la salud (hacinamiento, baños, agua potable, cloacas), potencia los efectos de mortalidad en condiciones de pandemia.

Son necesidades básicas insatisfechas, y la lucha por su obtención, genera perturbaciones en gran escala. Allí aparece toda una gama de turbulencias. Van desde conflictos políticos y sociales (tomas de tierra, reclamos callejeros, etc.) hasta actividades ilegales, pasando por la violencia intrafamiliar.

Los códigos penales del mundo entero exculpan haber provocado daño (robo familiar) o muerte (legítima defensa) a otra persona, cuando en esas acciones, el individuo

ha actuado en defensa de su derecho a la vida. Lamentablemente, la raigambre liberal de esos códigos (la mayoría de ellos, en el mundo entero, pergeñados en el siglo XIX, con el objetivo de institucionalizar las formas capitalistas), solo contempla derechos individuales, nunca derechos sociales.

Entre esas necesidades básicas sobresalen las de los niños. Los especialistas afirman que los primeros 1.000 días de vida tendrán un impacto definitorio físico, mental y emocional. En ese periodo es cuando más aumenta, tanto el tamaño del cerebro y la conexión de sus neuronas, como el crecimiento físico. También en ese periodo se desarrolla el sistema inmunológico.

De todos estos fenómenos de tipo biológico, reproductores de la pobreza, sobresale el caso de déficit de alimentación reflejado en la desnutrición infantil (o mala nutrición). Y no solo en los primeros años de vida, críticos en su formación futura. Arranca en el embarazo, con madres anémicas, y luego reflejada en la capacidad escolar, física, mental y emocional de sus hijos. Y todas ellas, fundamentales para su futuro laboral. Y un “pequeño” detalle adicional. En Argentina no se elabora estadísticas sistemáticas de desnutrición infantil.

Un ejemplo histórico del significado de esa desnutrición. No de algún remoto país tercermundista, sino de algo ocurrido en el riñón mismo del primer mundo:

“En 1941, cuando Estados Unidos convocó a su población para combatir en la Segunda Guerra Mundial para enfrentar al Eje Berlín-Roma-Tokio, los médicos se encontraron con una sorpresa que muchos no habían tenido tiempo de evaluar. Los voluntarios venían de haber sido víctimas de la crisis mundial financiero-económica generada en 1929-1930, extendida más de diez años y sus consabidas consecuencias. No pudieron ser aceptados por los médicos que los revisaban más del 25% de los que debían pelear contra el enemigo. El diagnóstico: raquitismo, deformaciones por la pésima alimentación, más otras carencias, tuberculosis, analfabetismo.” (Daniel Muchnik, ¿Cómo se explica el drama de la pobreza en Argentina?, Infobae, 30/09/2018).

Debemos adicionar la falta de estímulos culturales en esos hogares. La combinación de todos estos elementos se convierte en un pilar fundamental de la persistencia y reproducción intergeneracional de la pobreza.

2.2.4.4. Atención en salud

Históricamente la cuestión de la salud estuvo vinculada a pobreza en situaciones puntuales. Impedimento total o parcial de la capacidad física e intelectual de los potenciales trabajadores: discapacidad por accidentes o por guerras, enfermedades crónicas como el tabaquismo, mal de Chagas, anemias, etc. Hoy la vinculación entre pobreza y salud se ha consolidado a partir de los propios avances de la medicina y de la masividad adquirida por los problemas de salud.

Los avances de la medicina derivan en la complejidad de los instrumentos de diagnóstico y medicamentos más sofisticados, elevando los costos en gran escala. Bajo el ordenamiento socio económico preponderante en el planeta, esas condiciones limitan seriamente el acceso de pobres a la salud.

Los problemas de salud y pobreza se retroalimentan y potencian entre sí. Sobre todo en niños. Todo su contexto, por ausencias culturales, de recursos, de infraestructura, educativas, nutrición, cobertura de salud, etc., potencian su imposibilidad de incorporación al trabajo y lo condena a la persistencia de las condiciones de pobreza durante toda su vida, y a transferir esas condiciones a las siguientes generaciones. Estas condiciones

de debilitamiento de la salud han hecho posible, en Argentina, el regreso de enfermedades ya erradicadas tales como tuberculosis y sarampión.

El otro cambio, la masividad de los problemas de salud, se pone en evidencia a partir de pandemias con alta probabilidad de muerte en caso de comorbilidades crónicas y limita a poblaciones enteras la posibilidad de trabajar y por ende la obtención de recursos para cubrir sus necesidades mínimas. Un caso notable ha sido la pandemia de coronavirus y la amenaza de nuevas cepas de esa enfermedad y otras enfermedades equivalentes, a partir del salto de animales a humanos vinculado a las prácticas de la alimentación.

2.2.5. Dimensión Cultural

Los aspectos culturales de la realidad, también reproducen pobreza. Lo veremos a través de perspectivas tales como el trabajo, género, etnias, y políticas sociales.

2.2.5.1. Cultura del trabajo

La reproducción de la pobreza también se produce por el impacto cultural de la transferencia intergeneracional de la pobreza. Ya existen hasta tres generaciones de niños en situación de pobreza que nunca han visto a sus padres o abuelos realizando un trabajo formal. Más aún, los ha visto recibiendo ayuda por vía de los numerosos canales de las políticas asistenciales.

Existe una vasta bibliografía referida a la cultura modelada por los hábitos del hogar, y por ende no pueden percibir el trabajo como un mandato vital. Su propia historia familiar destruye cualquier esperanza de salir de esas condiciones a partir del trabajo. Y orienta toda su capacidad y tiempo a buscar fuentes asistenciales, como única alternativa de sobrevivencia.

2.2.5.2. Cultura de género

La preeminencia de la masculinidad en la sociedad arranca en las condiciones de organización social conocida como feudalismo, donde la mujer ocupaba un lugar secundario en la sociedad. No solo ha mantenido esos caracteres a nivel individual, sino también se han multiplicado sus efectos a nivel social, llegando incluso a sus formas extremas tales como violencia familiar, femicidios, etc.

La participación distorsionada de los géneros en todos los aspectos de la vida en sociedad es por demás evidente: gobierno, defensa, empresas, deportes, sindicatos, etc. Y el sistema socio económico actual no solo asume la diferenciación sino también la potencia, convirtiendo esa diferenciación individual en social.

Y se hace evidente en la diferenciación salarial en puestos de trabajo similares. A ello se suma una mayor precarización en áreas de trabajo caracterizadas por una fuerte dotación de trabajo femenino: trabajo doméstico, educación, salud, call centers, cuidado de niños y ancianos, etc. También acusa esa situación el mayor nivel de subocupación y desocupación del género femenino.

Todos estos elementos indican una neta tendencia de género femenino a una mayor vulnerabilidad al fenómeno de la pobreza. Esos aspectos surgen de censos y encuestas mostrando una franca tendencia a aumentar la proporción de mujeres como principal ingreso del grupo familiar en los bajos niveles de ingresos. Un trabajo del Cippec (2020) muestra una proporción del 25 % en el decil más rico de población; 36 % en promedio del país y llega al 55 % en la franja de hogares pobres. También los censos

indican la íntima relación entre niveles de pobreza y mayor fecundidad. Todos procesos de reproducción de la pobreza a partir de la problemática cultural de género.

2.2.5.3. Cultura étnica

El choque de culturas de pueblos originarios con el contexto cultural actual también reproduce pobreza y afecta gravemente a esas comunidades. Son culturas que privilegian el respeto a la naturaleza a través de instituciones donde esa propiedad es colectiva. Incluso consideran que su mayor aporte en vida, consiste en fortalecer la continuidad de su cultura ancestral. En ese sentido, la legislación colonial española (Leyes de Indias) reconocía como una de las formas posibles, la propiedad comunal de los indígenas, originada en su milenaria cultura.

Y esa concepción choca de pleno con las pautas culturales actuales donde el mayor mérito de las personas corresponde, no a su aporte a la acumulación social sino, por su acumulación a nivel individual. Y para esto, no basta solo con la propiedad de los bienes manufacturados y comercializados, sino también de los bienes de la naturaleza, donde, para hacer efectiva esa acumulación, se practica su depredación. Algo diametralmente opuesto a la concepción cultural de los pueblos originarios, limitando seriamente sus posibilidades de salir de la pobreza.

Bajo esas condiciones, las culturas ancestrales quedan descolocadas, pues el único progreso material aceptado por la cultura vigente, se contrapone a su filosofía de vida. Y eso, ante la cultura predominante actual aparece como una desviación psicológica de grupos sociales cuya máxima aspiración sería la de vivir en condiciones de pobreza. Algo parecido a un “voto de castidad” religioso. Por ende, nada podría (ni debería) hacerse para modificar esa situación. Incluso aducen esto como forma de respetar su objetivo de vida. En la práctica, se está ejerciendo el versus, una política discriminatoria.

2.2.5.4. Cultura de las políticas

Las políticas basadas en el análisis de la pobreza como fenómeno causal y coyuntural son puramente asistencialistas. El problema se presenta cuando no generan los resultados esperados de disminución de los índices de pobreza. Incluso los incrementan. Sin embargo, en esos casos, en lugar de poner en duda, el diagnóstico y las políticas ensayadas, éstas son reafirmadas, manteniendo e incluso incrementando ese asistencialismo en el mediano y largo plazo, y con ello, fortaleciendo la reproducción de la pobreza.

Su objetivo no es atacar los procesos reproductores de la pobreza, sino únicamente neutralizar temporalmente el conflicto social. Y las propias políticas se convierten en un proceso más de reproducción de la pobreza. Y de comprobación inmediata. Crece el gasto público asistencial y en lugar de una reducción de la pobreza, aún de manera leve, nos encontramos frente a su sistemático incremento. Y con un inconveniente adicional, las políticas asistencialistas corren el grave riesgo de convertirse en “clientelismo político”. No solo la pobreza sigue creciendo sino también se bastardea la política como instrumento de cambio social.

Debe recordarse, se llegó al límite de justificar la eliminación de los índices de pobreza durante cinco años, por razones éticas vinculadas a un supuesto significado estigmatizante de esa medición, y acompañado de agresivas críticas a las mediciones privadas. Se basaban en la imposibilidad del crecimiento de la pobreza, debido a la amplia gama de instrumentos asistencialistas utilizadas por el gobierno.

El supuesto era muy transparente. Las medidas no solo producen un rescate de la pobreza, sino además su instrumentación, estarían “congelando” su reproducción. Aun-

que esas políticas rescaten de la pobreza a familias específicas, los procesos reproductivos siguieron actuando sin obstáculo alguno, generando niveles de pobreza por encima de su eventual capacidad de rescate.

Po eso es tan importante el papel jugado, tanto por la visión académica como por la visión de las corrientes políticas mayoritarias (neoliberalismo y populismo). En esos análisis, los procesos no existen, ni pueden llegar a existir. La realidad solo puede ser producto, o bien de una relación causal intuitiva y por ende sólo debe aplicarse políticas coyunturales (academia y neoliberalismo), o bien producto de la intención (bondadosa o maligna) de las políticas (populismo). Y todo el debate acerca de los planes sociales, sólo se centra, en su administración. El llamado “manejo de las cajas”.

Las profundas limitaciones de las políticas asistencialistas también surgen de las mediciones de pobreza, con y sin planes sociales. Es decir, incluyendo a quienes, por contar con planes sociales, han logrado superar la línea de pobreza. Muestran no solo una amplia franja vulnerable a una pobreza potencial en caso de una crisis limitando esas políticas, sino también su baja incidencia en el total de pobreza.

Incluso esas políticas pueden llegar a convertirse en un obstáculo para incorporar gente al mercado de trabajo. Conseguir un trabajo formal, la mayoría de ellos con salarios relativamente bajos, puede hacer perder, el plan social y los tiempos libres para reforzar ingresos mediante “changas”. La sumatoria de ingresos de planes sociales y las changas informales, representa un monto superior al trabajo ofrecido. Ni hablar, de la oferta de trabajos agrícolas temporales, donde prácticamente no se presenta nadie.

También esas políticas contribuyen a generar un impacto psicológico donde toda la sociedad “naturaliza” la reproducción de la pobreza. La persistencia de la pobreza a lo largo de toda la vida, su transmisión intergeneracional y el mantenimiento de estas políticas asistenciales en el mediano y largo plazo genera condiciones para crear un contexto de exclusión social de la pobreza, por resultar “diferentes”. Y de auto-exclusión de los propios pobres por la casi nula perspectiva de salir de ella.

La faceta de reproducción de la pobreza por vía de políticas asistencialistas, es resumida por el sociólogo Aldo Isuani:

“El programa Potenciar Trabajo como la Tarjeta Alimentaria consumen el 90% del presupuesto del Ministerio de Desarrollo Social y constituyen políticas del gobierno nacional para posibilitar una ingesta mínima a quienes son sus beneficiarios.

En la lucha contra la pobreza, la preocupación gubernamental por otras necesidades humanas básicas no tiene mayor lugar: ni asegurar el suministro de agua potable y saneamiento básico, (elementos esenciales para una vida saludable) ni esfuerzos para lograr una mejor educación pública para fomentar la empleabilidad o el trabajo autónomo de calidad, ni acceso a una atención adecuada de la salud pública. Por esta razón, llamo a esta orientación gubernamental, un enfoque zoológico del trato a la indigencia y la pobreza.

Veamos, el gasto del Potenciar Trabajo es el 0,5% del PBI y otorga un beneficio de medio salario básico (como referencia de su escasa relevancia, el gasto social en la Argentina es el 30% del PBI). Al mismo tiempo, según datos del Ministerio de Obras Públicas, mientras en 2019 el porcentaje de hogares sin acceso a agua potable en el país era 20%, trepaba al 88,4% en los barrios populares y respecto a la falta de acceso a sistemas de saneamiento cloacal los datos eran 43,9% para el país y 97,5% en los barrios populares.

La gran mayoría de los pobres de nuestra sociedad, de donde presumiblemente se reclutan los beneficiarios del Potenciar Trabajo, se encuentra con una educación pública en retroceso frente a la privada y conducida por dirigentes en los que no figura la calidad como objetivo a lograr. Completa el panorama un sistema público de salud, soporte sanitario del mundo de la informalidad, en manos básicamente de médicos residentes (es decir aun en formación) y que gasta 2% del PBI cuando el gasto total en salud en el país es del orden de 10% del PBI.” (Clarín, “Una mirada zoológica del trato a la indigencia y la pobreza”. 19/02/2023 – Recomendamos su lectura completa en: https://www.clarin.com/opinion/enfoque-planes-sociales_0_xgRgQHJJ1v.html.

Incluso contribuye a recrear ese tipo de impacto el planteo alternativo usual de los sectores más progresistas de la política: transformar los planes sociales en trabajo genuino. No advierten, y el contexto cultural se lo impide, que los procesos reproductores de la pobreza, arriba descriptos, detentan las mismas deformaciones limitantes de la capacidad de la economía para crear de puestos de trabajos de cierto nivel de productividad y formalidad (“trabajo decente”), convirtiendo el planteo en voluntarismo puro.

En el largo plazo, en Argentina solo ha crecido el empleo informal, el trabajo independiente (cuentapropistas) y el empleo público. La creación de empleo formal en el sector privado ha sido nula. Bajo esas condiciones, la promesa de transformar planes en trabajo genuino, no se cumple por la imposibilidad de hacerlo, al menos, en términos de las políticas convencionales. Debemos tener en cuenta los fundamentos básicos de esas políticas: negar de plano la existencia de problemas estructurales y por ende la necesidad de quebrar los procesos existentes tras ellos.

3. Los temas pendientes

Lo revisado son algunos de los procesos de reproducción dentro de las dimensiones, por ahora visibles de la realidad. Nos está faltando la interacción entre ellos. P.ej., educación y alimentación, precarización laboral y educación, etc. Sin embargo, el atraso teórico derivado de una visión cultural distorsionada donde predomina el criterio de la simplificación, conlleva numerosas carencias. En este caso, de una teoría para abarcarlo, ausencia de equipos consustanciados con esa orientación, y su financiamiento.

Y este problema de financiar la investigación es el más grave. No solo ausencia, sino también rechazo explícito y violento a esa orientación, tanto por el mundo académico como por las grandes corrientes políticas hoy vigentes. En ese contexto resulta imposible imaginar la financiación de trabajos de esa naturaleza, dada la existencia de mayoría de gobiernos manejados desde esas perspectivas políticas, o proveniente de una actividad privada, donde su aporte cultural implica apoyar las iniciativas académicas y políticas tendientes a producir y reproducir ideologías simplificadoras.

Sin embargo existen trabajos en ese sentido, aunque aislados y muy puntuales. Un estudio del Instituto Gino Germani de la UBA (Dimensiones de la pobreza estructural situada en un asentamiento periférico del conurbano bonaerense – Zapata, Bidinost y otros-) analiza las condiciones de uno de los barrios de emergencia del Partido de Quilmes en el Gran Buenos Aires. De 28 asentamientos sobre el camino de sirga del Arroyo Las Piedras, estudian a fondo uno de ellos (lo denominan BALP I) y extraen conclusiones como las siguientes:

“A partir de la realización del diagnóstico social se detectó que por tratarse de un asentamiento sobre el camino de sirga del arroyo y por la informalidad que atraviesa todas las dimensiones de la vida cotidiana de las familias allí asentadas, el barrio muestra una acumulación de desventajas que dan cuenta de su condición de pobreza

estructural, multi-dimensional y situada (agravadas con la pandemia COVID-19). A su vez, esta condición de precariedad genera un espiral de reproducción situado que condena a las familias que se asientan en el BALP I a la pobreza estructural intergeneracional. (.)

Todas las dimensiones de la pobreza analizadas imprimen un escenario de complejidad extrema para las familias que residen en el BALP I. La acumulación de vulnerabilidades configura una situación de aguda carencia social y material que afecta el ciclo de reproducción de vida cotidiana de las familias allí asentadas, que incluso compromete a más de una generación de un mismo grupo familiar, aun a pesar de posibles cambios favorables en su contexto económico. Lo que mostró claramente el relevamiento es que ciertos contextos territoriales de pobreza operan como reproductores de esas desventajas, reforzándose mutuamente. Es decir, el territorio (en tanto espacio socialmente producido) se torna central en tanto reproductor de los condicionantes de la pobreza estructural. (Págs. 76-77).

https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/156584/CONICET_Digital_Nro.b0c42f7c-f36e-4f39-a3f1-56aa0dba3235_B.pdf?sequence=5&isAllowed=y

La temática de la pobreza tratada de manera aislada, es decir, arrancada del contexto global, conduce a gruesos errores en materia de políticas. Y no solo, sin efecto positivo, sino además contribuyen en el mediano y largo plazo a perpetuar y consolidar esas condiciones. Y es porque ese contexto, produce y reproduce de manera permanente, tanto riqueza como pobreza.

Y la distorsión producida no es solo sobre ideologías conservadoras. También lo hace con las de cuño progresista. Al economista francés Piketty le hace decir que la desigualdad existente en el mundo es producto de una elección de la sociedad, y no el resultado de procesos reproductivos, a ubicar históricamente.

En su último libro “Capital e ideología”, la premisa es la desigualdad como producto de una elección política. Es una decisión de cada sociedad y no el resultado de un modo de producción, y sus procesos reproductivos. Bastaría una mera decisión en sentido contrario para acabar con ella. Y también permite señalar responsables de carne y hueso en quienes descargar las profundas neurosis de la política. Mayor subjetividad y voluntarismo, sería imposible.

Para Piketty, en la historia no existen procesos sino una permanente y única lucha ideológica. El capitalismo sería producto de pura ideología. El desarrollo de las fuerzas productivas, en su momento, la creación de la máquina herramienta movida por energía natural, y luego por generación de energía de vapor, no tendría relación alguna con la formación del capitalismo.

A partir de esa misma subjetividad, las ideologías conservadoras arman “historietas” donde los problemas recorren siglos y milenios sin cambio alguno. Crean “hilos conductores”: de la pobreza a partir del neolítico hasta la actualidad; de la relación entre inflación y moneda desde el emperador romano Diocleciano hasta la actualidad.

Si la misma pobreza atraviesa toda la historia, nos estaría advirtiendo acerca de la imposibilidad fáctica de superarla. Allí aparece el concepto de “paliar” la pobreza, y su aceptación por una sociedad cuyo marco cultural impone la admisión y difusión de esas visiones distorsionadas de la historia.

Este trabajo intenta asumir las profundas limitaciones de las políticas instrumentadas en el actual contexto de “pobreza intelectual”, pues entendemos es el primero y más difícil paso para llegar a instrumentar políticas alternativas.

En este contexto, no tiene sentido contraponer consignas alternativas. Estas serán formal o intuitivamente rechazadas pues no encajan en los criterios culturales generalmente aceptados. Por eso la “batalla” política radica, más que en generar “programas alternativos”, poner en tela de juicio el marco analítico de las políticas usuales y mostrar cómo éstas, se convierten en un proceso más de reproducción de la pobreza. Mientras no resulte posible modificar el enfoque convencional, debatir “soluciones” en abstracto, formulando “contra-consignas”, es una “batalla” perdida de antemano.

Lic. Daniel Wolovick

Córdoba, Octubre de 2023